

UN PREDICADOR EN EL DESIERTO: RAMÓN ACÍN, PEDAGOGO¹

Víctor JUAN BORROY*

RESUMEN.— Los estudiosos de Ramón Acín coinciden en afirmar que fue un intelectual polifacético —pintor, escultor, escritor, brillante articulista—, un ciudadano comprometido y un activo militante anarcosindicalista. No todos destacan que también fue un profesor preocupado por la enseñanza, un profesor que quiso conocer los modernos procedimientos pedagógicos que se aplicaban con éxito en las escuelas europeas. En este artículo se aborda esa faceta, menos conocida pero muy importante, de Ramón Acín.

PALABRAS CLAVE.— Ramón Acín. Pedagogía. Innovación. Junta para Ampliación de Estudios. Enseñanza del dibujo.

ABSTRACT.— Scholars of Ramón Acín coincide in stating that he was a versatile intellectual – painter, sculptor, writer, brilliant columnist –, a committed citizen and an active anarcho-syndicalist militant. Not all of them highlight that he was also a teacher concerned with teaching, a teacher who wanted to learn about the modern pedagogical procedures that were being successfully applied in European schools. This lesser known, but equally important, facet of Ramón Acín is addressed in this article.

Durante veinte años, de 1916 a 1936, Ramón Acín perteneció al cuerpo de profesores de escuelas normales de Magisterio. Ese fue su oficio, un oficio humilde que

* Director del Museo Pedagógico de Aragón. vjuan@unizar.es

¹ Texto elaborado a partir de la conferencia impartida el 26 de septiembre de 2013 dentro del coloquio *Ramón Acín y su faceta pedagógica*, uno de los actos organizados con motivo del 125.º aniversario del nacimiento del artista.

le procuró muchas satisfacciones porque gracias a su profesión tuvo la ocasión de relacionarse con jóvenes que pretendían, cada uno a su manera, transformar el mundo, lo mismo que él quiso hacer con sus artículos, sus libros, sus obras y todas sus militancias. Voy a defender que la docencia, la educación, la pedagogía fue también su pasión. A Acín le movía la *afición por la enseñanza* —como él mismo la denominó en alguna ocasión—, el deseo de ser mejor profesor, la voluntad de conocer los métodos que ya se ensayaban con éxito en algunos lugares de Europa. Los estudiosos de Ramón Acín destacan, por supuesto, al artista, al escritor, al militante anarcosindicalista, al ciudadano comprometido con causas justas, y muy pocos se detienen a considerar a Acín como pedagogo, como educador o como maestro; las tres denominaciones me parecen correctas. No es ahora el momento de hacer distinción entre estos términos. Ramón Acín fue un educador, un maestro de maestros que, además de enseñar dibujo, mostró a centenares de estudiantes un modo de entender y de mirar el mundo. Esto es lo que hacen los buenos maestros, sea cual sea la disciplina que profesen: mostrar a los estudiantes una manera de entender la realidad.

La mejor obra de Ramón Acín fue él mismo, es decir, su forma de ser y de estar en la vida. Por eso hoy admiramos al hombre que, pudiendo estar del lado de los poderosos, eligió estar del lado de los humildes. Y este valor extraordinario es lo que no pudieron tolerar quienes le asesinaron: su compromiso con los humildes.

EL CONTEXTO PEDAGÓGICO DEL ACÍN EDUCADOR

Las dos décadas en las que Ramón Acín ejerció en la Escuela Normal de Magisterio de Huesca forman parte de un período más amplio que en otras ocasiones ya he denominado *la edad de oro de la pedagogía*, un tiempo que se extiende desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil, una época de modernización y de progreso en la que llegan a España las ideas de la escuela nueva, se mejora el material de enseñanza, las construcciones escolares responden a los nuevos principios pedagógicos que se extienden por Europa, la formación del profesorado se hace más exigente, se enriquece la concepción de la infancia por las aportaciones procedentes de la psicología y de la medicina, etcétera.² Si analizamos la transformación de la educación durante este período hemos de concluir que el progreso de la pedagogía fue debido al trabajo que

² JUAN BORROY, Víctor Manuel, *Mitos, creencias y mentalidades del magisterio aragonés del primer tercio del siglo XX*, Zaragoza, IFC, 1998; ÍDEM, *La tarea de Penélope: cien años de escuela pública en Aragón*, Zaragoza,

los hombres y mujeres vinculados a la Institución Libre de Enseñanza proyectaban en la sociedad española desde que este centro abrió sus puertas en 1876. Todos los historiadores admiten que la educación y la cultura española se transformaron por el impulso que recibieron desde instituciones creadas, impulsadas y amparadas por la Institución Libre de Enseñanza. Este es el caso de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas —que Ramón Acín tan bien conocía y valoraba—, la Residencia de Estudiantes, el Instituto-Escuela y la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, donde se formaron profesores de Escuelas Normales como María Sánchez Arbós, por ejemplo, e inspectores como Herminio Almendros, quien, como veremos, trabajó durante un curso en el Servicio de Inspección de Huesca y fue el introductor de la imprenta Freinet en España.

Además de las ideas de la escuela nueva,³ una pedagogía considerada por algunos teóricos como *burguesa* porque se centraba en mejorar las técnicas de aprendizaje y enseñanza, los materiales, etcétera, durante estas décadas se extienden las escuelas libertarias, de inspiración anarquista, sostenidas por ateneos.⁴ Estas escuelas basan su

IFC, 2004, e ÍDEM, “Una mirada a cien años de educación en España”, *Anales: Anuario del Centro de la UNED de Calatayud*, 8/1 (2000), pp. 181-193.

³ Los autores que conformaron el movimiento de la escuela nueva coincidían en la crítica a la educación *tradicional* y defendían una escuela centrada en el niño y en sus intereses, una escuela activa en la que el maestro guía al niño en el aprendizaje dejándole a él el auténtico protagonismo, una escuela abierta a la vida, una escuela centrada en la comunidad, basada en la cooperación. Adolphe Ferrière (1879-1960), uno de los grandes representantes de la escuela nueva, resumía estos principios de la siguiente manera: “un movimiento de reacción contra lo que subsiste de medieval en los sistemas actuales de enseñanza; contra el formalismo, contra su práctica habitual de desenvolverse al margen de la vida, contra su incomprensión profunda de lo que constituye el fondo y la esencia de la naturaleza infantil”. Cit. por CARREÑO, Myriam, “El movimiento de la Escuela Nueva”, en Myriam CARREÑO, Carmen Colmenar, Inmaculada Egido y Florentino Sanz, *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 34.

⁴ Francisco Carrasquer describió el ambiente que se respiraba en los ateneos libertarios: “El Ateneo Libertario de Las Corts —como todos los ateneos libertarios— era un centro de todos y para todo, menos para tomar bebidas alcohólicas y jugar a las cartas. A él acudían principalmente sindicalistas de ambos sexos de la CNT y en él se organizaban actos culturales de toda índole: cursillos monográficos, clases de cultura general, conferencias, recitales de poesía, funciones de teatro, de cine y, sobre todo, reuniones para dirimir problemas de ideología y asambleas para resolver conflictos laborales y proyectos de la Organización en cualquiera de sus ramas: FAI, CNT, Juventudes Libertarias, Mujeres Libres [...]. Pero, aparte de las reuniones y asambleas con un orden del día para debatir, el Ateneo era el lugar de encuentro de los trabajadores del barrio, donde nunca faltaban grupos de discusión improvisada, corros de oyentes alrededor de un lector espontáneo de la ‘Soli’, donde uno se enteraba de lo que pasaba en el mundo y muy en especial en España y en Barcelona”. CARRASQUER, Francisco, “Mis tres días de julio”, en *Ascaso y Zaragoza*, Zaragoza, Alcaraván, 2003, p. 155.

trabajo en los principios de la pedagogía anarquista, y más concretamente en los principios que rigieron la escuela moderna de Francesc Ferrer i Guàrdia.⁵ El objetivo último de la pedagogía libertaria es la liberación del individuo de la rutina, del miedo y de las supersticiones.⁶ En sus clases Acín pretendía la formación de individuos responsables y libres, jóvenes comprometidos con la sociedad en la que vivían, tal y como él mismo se comprometía con las causas justas. En este modelo educativo basó la educación de sus hijas, como recuerda Marianito Añoto, hijo del periodista Mariano Añoto, amigo de Acín, que murió dejando prácticamente solo en el mundo a Marianito. Ramón Acín no solo atendió económicamente las necesidades de su amigo cuando estaba enfermo, sino que además se hizo cargo de Marianito, quien vivió muchos momentos como un hijo más del matrimonio Acín Monrás. El niño Añoto recordaba que el hortal de la casa familiar de los Acín Monrás era una suerte de paraíso, su lugar de juego, de crecimiento y de aprendizaje:

El hortal era una especie de aula donde sin pretenderlo nos educábamos en sana convivencia exentos de convencionalismos y prejuicios estúpidos tan arraigados en aquella época. Ramón Acín, sin percatarnos, sin notar apenas su influencia, hacía de nosotros seres libres, pero respetuosos con los demás.⁷

El mismo Marianito Añoto recuerda un viaje que hizo a Angüés con Ramón Acín y algunos de sus compañeros. Acín dio una conferencia en la que defendió algunas ideas pedagógicas muy próximas a los planteamientos de la escuela nueva:

Habló de escuelas de grandes ventanales, de grandes cristaleras para que los niños tuvieran luz a raudales y mencionó lo que hoy llamamos zonas verdes en las que

⁵ Sobre Francesc Ferrer i Guàrdia y la escuela moderna pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: FERRER I GUÀRDIA, Francesc, *La Escuela Moderna: póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*, Barcelona, Tusquets, 2002; MARÍN, Dolors, *La Semana Trágica: Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009; SOLÀ, Pere, *Francesc Ferrer i Guàrdia i l'Escola Moderna*, Barcelona, Curial, 1978.

⁶ No es este el momento de detenernos en el análisis de estos principios, que podemos resumir así: la educación es inseparable de la revolución; es necesario aprender en libertad; la educación debe desarrollar al hombre integralmente; la educación ha de promover lo específico de cada persona; la educación no reduce su acción a la infancia; la educación no está circunscrita a las instituciones escolares (importancia de ateneos, bibliotecas, grupos de teatro, etc.); la educación debe hacer al hombre moral y solidario.

⁷ Cit. por PARDO LANCINA, Víctor, "Retratos de Ramón Acín, 'el apóstol bueno'", *Anuario de Pedagogía*, 10 (2009), pp. 73-92; la cita, en p. 89.

podrían correr libremente. Habló de una plantilla de maestros mejor preparados y retribuidos. Mencionó una moderna pedagogía que diera al niño lo que el niño sin querer buscaba: amor, cultura y comprensión.⁸

*La relación de Ramón Acín con la Junta para Ampliación de Estudios (JAE)*⁹

En la veintena de documentos que componen el expediente de Acín en la Junta para Ampliación de Estudios late la pasión de Ramón Acín por la enseñanza, su ilusión por modernizar su práctica docente.¹⁰ Estas páginas nos revelan al Ramón Acín pedagogo, al profesor preocupado por la enseñanza que quiso estudiar los modernos procedimientos metodológicos que se seguían en países como Francia, Inglaterra, Italia o Alemania.

En 1921 pidió que le otorgaran una de las becas que concedía la Junta para instalarse en París, una ciudad ideal para desplazarse temporalmente a Italia y a Londres. En esta solicitud Ramón Acín reconocía que había aprobado la oposición para ser profesor de Dibujo, demostrando su competencia en todas las técnicas que le solicitaron, pero que no sabía nada de pedagogía y para paliar esta carencia estaba terminando los estudios de Magisterio:

Debido a mi afición a la enseñanza estoy completando (con la base del grado de Bachiller) los estudios de la carrera de Magisterio, para la cual me encuentro practicando en la Escuela Graduada Aneja a esta Escuela Normal de Maestros.¹¹

Como una muestra más de su interés por la educación, Acín confesaba que aprovechó su estancia en Granada en 1915 para estudiar la pedagogía de las Escuelas del Ave María, fundadas por el sacerdote Andrés Manjón:

⁸ Cit. por PARDO LANCINA, Víctor, art. cit., p. 89.

⁹ El Museo Pedagógico de Aragón publicó en edición facsímil el expediente de Ramón Acín en la Junta para Ampliación de Estudios. Se hicieron 3000 ejemplares en papel: *Ramón Acín y la JAE*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Museo Pedagógico de Aragón (“Encartes del Museo Pedagógico de Aragón”, 1), 2010. Agotada esta edición, el libro puede descargarse gratuitamente en la página del Museo Pedagógico de Aragón: <http://www.museopedagogicodearagon.com/publicaciondigital.php?id=11>.

¹⁰ El archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas está depositado en la Residencia de Estudiantes. Se puede consultar en http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/.

¹¹ Instancia dirigida al “Excelentísimo Señor presidente de la Junta de Pensiones”, fechada en Huesca el 2 de abril de 1921 (documento mecanografiado), p. 1.

He sido pensionado durante tres años por la Diputación Provincial de Huesca, no habiendo salido al extranjero (para donde fue la pensión) debido a la guerra europea, a la sazón en todo su apogeo, habiendo residido en Castilla y Andalucía, en Madrid con preferencia, y estudiando en Granada (por mera afición pues la pensión adjudicóseme como pintor) procedimientos pedagógicos de las escuelas Manjón.¹²

En 1923, por Orden del 13 de agosto, le fue concedida una pensión para viajar a Alemania y vivir un año en Múnich y Berlín.¹³ Finalmente no hizo ese viaje. En su renuncia pesaron sus circunstancias personales —motivos particulares, declararía unos años más tarde—. ¹⁴ Ciertamente, no era el momento más oportuno para estar un año fuera de casa. El día de Reyes se había casado con Conchita Monrás y en octubre nacería Katia. Seguro que pensó que tendría otras oportunidades de estudiar en el extranjero, pero a pesar de solicitarlo en varias ocasiones ya no obtuvo la consideración de pensionado. Así ocurrió cuando la Junta elevó en marzo de 1925, en plena dictadura de Primo de Rivera, una propuesta favorable para que Acín renovara la pensión que había obtenido dos años antes. Se decía en la propuesta de la Junta que era interesante favorecer los propósitos culturales del profesorado, máxime cuando él mismo atendería los gastos de su viaje y de la estancia en París, pero el subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes denegó esta petición. Quizá Ramón Acín pagaba el precio por escribir artículos contra la guerra de África y contra los abusos del clero o por encabezar la lista de firmas publicada en *El Diario de Huesca* solicitando el indulto para el dibujante y periodista Schum.

Llevado por una ilusión, por una preocupación mantenida durante dos décadas, Ramón Acín solicitaba a la Junta en febrero de 1935 que le fuera concedida una pensión durante el curso 1935-1936. El destino elegido era otra vez París. En su instancia apuntaba una interesante concepción de la enseñanza del dibujo y de la utilidad de esta disciplina en la vida cotidiana de todas las personas, no solo de quienes tenían aptitudes para dibujar. Había que enseñar dibujo de modo que todos pudieran utilizar este medio para representar el mundo, para expresarse, pero no con el propósito de formar artistas:

¹² Instancia dirigida al “Excelentísimo Señor presidente de la Junta de Pensiones”, fechada en Huesca el 2 de abril de 1921 (documento mecanografiado), p. 2.

¹³ Comunicación del vicepresidente de la JAE al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, 6 de julio de 1923.

¹⁴ Instancia de Ramón Acín dirigida al presidente de la JAE, fechada en Huesca el 24 de enero de 1925.

Se trata de estudiar seriamente. A los 46 años, agotado el divino tesoro de la juventud como dice Rubén, y habiendo comenzado ya el no menos divino tesoro de la madurez como dice D'Ors, creemos sea el mejor momento para llevar a término lo que en uno ha constituido durante muchos años más que una ilusión, una preocupación: todos, aun los que no reúnen aptitudes ni aficiones para el dibujo, pueden llegar a poseer el dibujo como un medio de expresión y desenvolvimiento de sus actividades de su vida práctica y profesional, pero esto sucederá, a nuestro entender, y lo decimos después de tantos años de profesorado, cuando se oriente la enseñanza del Dibujo al margen del arte como se enseña a escribir al margen de la Literatura.¹⁵

Nadie podía intuir que en julio de 1936 se iba a romper el mundo. No tiene sentido pensar qué habría sucedido si Ramón Acín hubiera viajado a París, si la sublevación del general Franco le hubiera sorprendido lejos de Huesca. De nada sirve pensar en las obras que habrían nacido de sus manos o en las palabras que habría escrito. Lo único cierto es que no le concedieron la pensión y que en julio de 1936 se escondió junto a su amigo Juan Arnalda en su casa de la calle de las Cortes. De allí salió el 6 de agosto para ser asesinado.

Desde 1921 hasta febrero de 1935 Acín solicitó en varias ocasiones que le fuera concedida una pensión (Roma, Londres, Berlín y París). Ya en 1921 declaraba que si había hecho algo valioso en los últimos años era el diseño de una mesa de dibujo, una mesa que en 1932 fue declarada de utilidad para la enseñanza del dibujo en las escuelas normales. José Manuel Ontañón nos recuerda que Ramón Acín acudió a su casa de Madrid con la intención de presentar su modelo de mesa de dibujo en el Museo Pedagógico Nacional. A tal fin se hizo construir una maqueta del mueble. En el Museo Pedagógico le explicaron que no se ocupaban de mobiliario para las escuelas normales. José Manuel Ontañón era un niño, pero recuerda cómo le incomodó a Acín el escaso interés que su mesa despertó en el responsable del museo que les atendió en aquella ocasión.¹⁶

¹⁵ Solicitud dirigida al “Ilmo. Sr. Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas”, fechada el 4 de febrero de 1935.

¹⁶ ONTANÓN SÁNCHEZ, José Manuel (2010), “Ramón Acín en el Museo Pedagógico Nacional”, en *Ramón Acín y la Junta para Ampliación de Estudios*, Huesca, Gobierno de Aragón / Museo Pedagógico de Aragón, p. 29. En el Museo Pedagógico de Aragón se expone una reproducción de esta mesa realizada a partir de las fotografías que se conservan en el Museo de Huesca de este mueble y, sobre todo, de los planos que Acín envió a la Junta para Ampliación de Estudios en 1921, cuando solicitó por primera vez una pensión para salir al extranjero.

En el curso 1931-1932 Herminio Almendros fue destinado a Huesca y entabló una amistosa relación con Ramón Acín. María Cuyás, la esposa de Herminio Almendros, dio clases particulares a Katia y Sol. Acín entendió que tras la propuesta de Freinet había una promesa emancipatoria. La escritura, la palabra, permitía transformar el mundo y liberaba al individuo de las ataduras de la ignorancia, de las supersticiones y del miedo. Por eso colaboró en la introducción de la ideas de Freinet en la provincia de Huesca, en sus clases, en sus conversaciones con antiguos alumnos, en sus viajes.¹⁷

Durante los días 20 y 21 de julio de 1935 tuvo lugar en la Escuela de Magisterio el II Congreso de la Técnica de la Imprenta en la Escuela. Acín publicó en *El Diario de Huesca* el artículo “Un congreso y unos congresistas”, en el que sostenía que “Freinet es Mahoma en esto de la imprenta escolar, y Almendros, capitán de esta expedición, es su profeta aquí en España”, y concluía con una nota del humor que en los textos de Acín es tan frecuente: “Decía Francisco Giner que nunca se había podido explicar cómo siendo los niños tan inteligentes son los hombres tan necios”.¹⁸

Entre los documentos que componen el expediente de Ramón Acín en la Junta para Ampliación de Estudios también se encuentra valiosa información sobre el juguete geográfico-pedagógico que Acín diseñó. En el libro *El medio y la escuela: comunicaciones*, de Miguel Sánchez de Castro, se anunciaba la próxima publicación del juguete geográfico-pedagógico. Lamentablemente, se quedó en un proyecto.

En breve.

D. Ramón Acín Aquilué, profesor de la Normal de Huesca, lanzará al público un Juguete geográfico-pedagógico que producirá sensación y modificará los procedimientos de enseñanza de tal disciplina tanto en su aspecto astronómico como político y descriptivo, por sensibilizar la enseñanza y despertar enorme interés entre los escolares.¹⁹

¹⁷ Fernando Jiménez sostiene la hipótesis de que quizá fuera Ramón Acín el introductor de la imprenta Freinet en Extremadura. Ramón Acín financió la película de Luis Buñuel *Tierra sin pan* con los 30 000 duros con que fue agraciado en la lotería de Navidad de 1932.

Recientemente se ha publicado el conmovedor diario que redactó Herminio Almendros desde que salió de Barcelona hasta que se instaló definitivamente en La Habana. ALMENDROS, Herminio, *Diario de un maestro exiliado*, ed. de Amparo Blat y Carme Domènech, Valencia, Pre-textos, 2005. Sobre la influencia de Freinet en el Aragón de los años treinta puede consultarse el amplio estudio introductorio de Fernando Jiménez a la edición de *El libro de los escolares de Plasencia del Monte*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Ayuntamiento de Huesca, 2007.

¹⁸ ACÍN, Ramón, “Un congreso y unos congresistas”, *El Diario de Huesca*, 21 de julio de 1935.

¹⁹ Podía leerse esta noticia en SÁNCHEZ DE CASTRO, Miguel, *El medio y la escuela: comunicaciones*, Huesca, Impr. de Vicente Campo, 1934.

Unos pocos bocetos, apuntes y notas de Ramón Acín y los informes de los maestros de la Escuela Aneja a la Normal de Magisterio y de los inspectores de la provincia son las únicas evidencias sobre el juguete geográfico-pedagógico, un material didáctico para la enseñanza de la geografía.²⁰ Ramón Acín proyectó en este juguete su conocimiento de los principios de la escuela nueva —el juego, la importancia de la intuición, el principio de actividad, etcétera— y puso la motivación que la imagen despierta en los niños al servicio del aprendizaje de la geografía. Este juego permitía a los niños dibujar mapas intuitivamente y colocar en ellos los accidentes geográficos, los recursos, las industrias... Los escolares hacían este trabajo por grupos, estableciendo interesantes diálogos de colaboración.

Los maestros redactaron un informe donde afirmaban que el juguete geográfico-pedagógico era muy útil para el trabajo de los escolares. Tenía, además, ventajas adicionales, como la economía de su fabricación y su sencillez:

lo ideado y realizado por el Sr. Acín responde a las nuevas modalidades de la enseñanza, ya que los niños “ven”, “hacen” y “comentan”, es decir, aplican los principios racionales a que ha de sujetarse el proceso del aprendizaje y que en su parte económica es asequible a la miseria del presupuesto escolar, pues constituyendo el juguete cosa de uso corriente y de fácil adquisición en el comercio y aun siendo aprovechables cosas de desecho en las casas puede ser fabricado por los niños, cosa muy atendible.²¹

Los inspectores de Huesca —Ildefonso Beltrán, Ramiro Solans, Julia Barranquero, Aurelia Izquierdo y Paulino Usón— presenciaron las sesiones de trabajo de los niños de la Escuela Aneja y también firmaron un informe en el que se destacaba que el material estuviera inspirado en el juego y se basara en la libertad, ya que era una ocasión propicia para trabajar varios principios:

los muchachos, en franca colaboración, en amistosa controversia, sitúen y tracen los cursos de los accidentes geográficos y localicen las producciones naturales, controversia que

²⁰ No se ha encontrado el prototipo que Acín preparó, pero aún aparecen obras de Acín como si se tratara de los pecios de un naufragio. El 27 de febrero de 2014 se presentó un bajorrelieve de escayola que se encontró en septiembre de 2013 cuando se realizaban unas obras en la casa natal de Ramón Acín. Ahora ese molde de escayola está expuesto en el Museo Pedagógico de Aragón.

²¹ Escuela Graduada Aneja a la Normal del Magisterio Primario, informe de los regentes y maestros sobre el juguete geográfico-pedagógico ideado por Ramón Acín.

da lugar a una animada discusión que lleva implícita ya la labor creadora que propugna hoy la Escuela Nueva.²²

En el informe se concluía que esta creación era altamente beneficiosa, ya que, entre otras cosas, permitía

que de una manera agradable e intuitiva los niños tengan a su alcance la Península Ibérica en sus contornos, accidentes, producciones, industria, comercio, indumentaria, etc., etc., y sustituya, en parte y ventajosamente, el método por excelencia, pero difícil de practicar en la mayoría de nuestros establecimientos docentes de primera enseñanza para la enseñanza de esta disciplina, cual es el de aprender la Geografía viajando.²³

Los niños, después de terminar su dibujo, colocaban una lámina transparente sobre el trabajo que habían realizado para autocorregirse.

Los apuntes de este juguete incluyen tarjetas, bocetos de tableros en los que se adivinan leones, brújulas, reptiles, camellos, palmeras, loros, mapas de África y de España, espadachines, barcos, banderas...: seres y objetos maravillosos que a buen seguro encandilarían a los niños.

Los primeros documentos contenidos en el expediente de Ramón Acín en la Junta para Ampliación de Estudios datan de 1921. El último es la solicitud que elevó Ramón Acín a la JAE en 1935. Estos manuscritos reflejan catorce años de estudio, preocupación e interés por la enseñanza en sentido amplio; por emplear la terminología de Ramón Acín, son un fiel reflejo de su *afición por la enseñanza*.

UN PREDICADOR EN EL DESIERTO

Ramón Acín denunció en sus frecuentes artículos en la prensa diaria las injusticias que veía a su alrededor. Según su propia confesión, con sus palabras se ganó varias enemistades o que le negaran el saludo y que le cerraran alguna puerta. Nada de aquello le llevó al silencio cómplice. Por eso decía de sí mismo que era un predicador

²² “Informe de la Inspección de Primera Enseñanza de la Provincia de Huesca sobre el instrumento didáctico ideado por el profesor de esta Escuela Normal del Magisterio, don Ramón Acín, para la enseñanza de la Geografía. Abril y 1934”.

²³ *Ibidem*.

en el desierto. Como defenderé más adelante, un educador es, por definición, un predicador en el desierto, como Acín lo fue por voluntad propia.²⁴

Ramón Acín era un profesor raro, heterodoxo, en el contexto de la Escuela Normal de Maestros de Huesca. María Sánchez Arbós, maestra oscense, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Huesca durante los años veinte,²⁵ describe en las páginas de *Mi diario* el ambiente que reinaba en la Escuela Normal, un ambiente conservador, caracterizado por la rutina y la mediocridad.²⁶ Frente a esta realidad, Ramón Acín educó a centenares de aspirantes a maestro por encima de la rutina del libro de texto, la vacuidad de los programas oficiales y la pedantería de las palabras vacías.

Ramón Acín escribía con el hígado apretado: “Yo al escribir no hago literatura; escribo sujetándome el hígado o apretándome el corazón”.²⁷ Quizá también podríamos decir que cuando Acín enseñaba no hacía pedagogía. Enseñaba con el hígado apretado para hablar de la realidad y, por lo tanto, para transformarla.

El Ramón Acín más auténtico se muestra en su manera de ser cotidianamente.²⁸ Basta recordar una de sus columnas, dedicada a la instalación de los tiouvivos y los caballitos durante las ferias de San Andrés en la plaza de Camo, un lugar sometido al cruel azote del viento, para descubrir al hombre preocupado por las cosas que quizá no preocuparan a nadie. Las ferias se celebraban a finales de noviembre. A Acín le

²⁴ PARDO LANCINA, Víctor, art. cit.

²⁵ María Sánchez Arbós fue la maestra aragonesa que más cerca estuvo de la Institución Libre de Enseñanza. JUAN BORROY, Víctor Manuel, “María Sánchez Arbós. El compromiso moral de la Educación”, en *Educación y modernización en Aragón en el siglo XX*, Zaragoza, Consejo Escolar de Aragón / Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 209-223, e ÍDEM, “La escuela de María Sánchez Arbós”, en María SÁNCHEZ ARBÓS, *Una escuela soñada: textos*, ed. de Elvira Ontañón y Víctor M. Juan Borroy, Madrid, Biblioteca Nueva / Ministerio de Educación y Ciencia, 2007, pp. 17-40.

²⁶ SÁNCHEZ ARBÓS, María, *Mi diario*, introd. de Víctor Juan y Antonio Viñao, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2000.

²⁷ ACÍN, Ramón, “El valor moral, los futbolistas y los futbolaires”, *El Diario de Huesca*, 14 de diciembre de 1928.

²⁸ Cuando en el Museo Pedagógico de Aragón contamos la historia de Ramón Acín mostramos una fotografía de cuando estudiaba bachillerato en el instituto de la ciudad y enseguida contamos que Acín tenía un perro que se llamaba Tobi, un perro famoso en la ciudad como lo son los tontos de capirote, que se entristecía cuando le ponían el bozal reglamentario. Un día Acín tomó un bote de pintura marrón y le dibujó al Tobi el bozal. Así el perro corría feliz y los laceros municipales creían que realmente llevaba el bozal puesto. Esta anécdota la relató en ACÍN, Ramón, “Arca de Noé”, *Revista Nueva*, 1924, p. 13.

preocupaban los niños que pasaban la tarde mirando cómo otros daban vueltas en los caballitos, niños que no tenían una peseta para disfrutar de las atracciones ni, por supuesto, abrigo para protegerse de frío.²⁹

Para los estudiantes de la Escuela Normal de Maestros tuvo que ser auténticamente revolucionario conocer a un profesor de Dibujo que tanto escribía en la prensa, que les contaba la vida, que en ocasiones se ausentaba porque estaba en la cárcel o en el exilio.

Ramón Acín fue un gran profesor, un maestro, en el sentido estricto de la palabra, tal y como lo recordaban Evaristo Viñuales y Paco Ponzán en las páginas de *Nuevo Aragón*.³⁰ Los profesores son lo que sus alumnos llegan a ser. Al valorar, en conjunto, la manera de entender la sociedad, los compromisos que los maestros formados en la Escuela de Magisterio de Huesca asumieron durante el primer tercio del siglo XX, y de manera más evidente durante la II República y la Guerra Civil, es fácil concluir que fueron distintos de los que se puede apreciar entre los maestros de Zaragoza y de Teruel. Desde mis primeros trabajos creí que esta diferencia se debía a la presencia de personas concretas que fueron capaces de despertar la conciencia ética de los estudiantes, que les mostraron el mundo de un modo distinto. Entre esas personas que pudieron influir en los alumnos de la Escuela Normal destaca, desde luego, el caso de Ramón Acín. Algunos de los alumnos de Acín militaron en la CNT, otros se acercaron a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE), sección sindical de UGT. En este compromiso, en esta manera de entender la sociedad es donde se manifiesta la modernización que sacudió la educación española durante el primer tercio del siglo XX.³¹

²⁹ ACÍN, Ramón (1917), “Las barcas de Caronte”, *El Diario de Huesca*, 29 de noviembre: “¿Es que, no contentos con amargar a los pequeñuelos en los colegios, cortos de higiene y largos de letanías, queremos poner en sus distracciones el amargor de las dolencias y la muerte? ¿Es que al impuesto de instalación de tales armatostes quiere sumar el excelentísimo Ayuntamiento un sobrepuesto en el enterramiento de mortijuelos? ¿Es que no hay otro lugar donde colocar esos trastos en este mes crudo de las ferias?”.

³⁰ Así lo consideraban sus discípulos Paco Ponzán, en su artículo “Los que nunca mueren”, y Evaristo Viñuales, en “Ramón Acín, pedagogo”, emotivos textos de reconocimiento al magisterio de Acín publicados en el homenaje que le rindieron junto a Miguel Chueca y José Mavilla en *Nuevo Aragón* el 9 de marzo de 1937 (hay una edición facsimilar del Museo Pedagógico de Aragón de 2009).

³¹ Este es el argumento central que defendí recientemente en JUAN, Víctor, “El magisterio como agente de innovación pedagógica (1900-1936)”, *Innovación Educativa*, 23(2013), pp. 97-109.

El objetivo último del trabajo de los profesores es que los alumnos sean mejores. Somos las personas que nos quieren. A Ramón Acín le quisieron mucho sus alumnos. Francisco Ponzán escribió en 1937: “Fue la vida de Ramón Acín la mejor lección práctica, desde la infancia hasta el momento en que unos sicarios la cortaron por temor y por envidia”.³² El caso más emocionante es el de Paco Ponzán, quien estando preso en Toulouse solicitó papel para escribir su testamento el 27 de diciembre de 1943 en la prisión militar de Fourgolle y pidió que sus restos fueran enterrados en Huesca junto a los de su amigo Evaristo Viñuales y a los de su maestro, el profesor Ramón Acín.³³

VIGENCIA DEL RAMÓN ACÍN PEDAGOGO

¿Qué valor tiene el ejemplo de Ramón Acín como educador? ¿Por qué debemos conocer la vida y la obra de Ramón Acín? ¿Qué valores transmite hoy a los jóvenes que aspiran a dedicarse al magisterio y a los maestros que ya ejercen?

Ramón Acín fue un maestro capaz de mostrar una manera diferente de ver el mundo. Hoy es más urgente que nunca contar con educadores que intenten liberar las miradas secuestradas de los jóvenes, miradas mediatizadas por las pantallas que han invadido nuestras vidas y que han hecho que vivamos en un torbellino de banalidades en el que resulta muy difícil “distinguir las voces de los ecos”, como proponía Machado. Hay demasiado ruido en la sociedad, demasiado ruido alrededor de los jóvenes. Lo valioso está más escondido que en ningún otro momento. El activismo —tantas veces vacío— nos empuja a estar permanentemente ocupados, sin tiempo para contemplar la vida, sin tiempo para mirar en nuestro interior.

³² PONZÁN VIDAL, Francisco, “Ramón Acín”, en *Más allá (comisariado de la 28.ª División)*, 17 (20 de noviembre de 1937), p. 4, cit. por PARDO LANCINA, Víctor, art. cit.

³³ Francisco Ponzán Vidal (Oviedo, 1911 – Toulouse, 1944) fue maestro anarquista y discípulo de Ramón Acín. En el testamento que escribió el 27 de diciembre de 1943 en la prisión militar de Fourgolle (Toulouse) podemos apreciar claramente hasta qué punto fue importante Acín en su vida: “Deseo que mis restos sean trasladados un día a tierra española y enterrados en Huesca, al lado de mi maestro, el profesor Ramón Acín, y de mi amigo Evaristo Viñuales”. Durante la II Guerra Mundial Paco Ponzán fue responsable de una red de evasión (el Grupo Ponzán) que salvó la vida a centenares de personas tanto en suelo francés como en España. Dos días antes de que los alemanes abandonaran Toulouse lo asesinaron junto a medio centenar de personas. Quemaron sus cuerpos. Por eso fue imposible cumplir la última voluntad de Ponzán. Sobre la vida de Francisco Ponzán Vidal puede consultarse PONZÁN, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad (1936-1945): Francisco Ponzán Vidal y la red de evasión Pat O’Leary (1940-1944)*, Barcelona, Tot, 1996, y TÉLLEZ SOLÁ, Antonio, *La red de evasión del Grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Bilbao, Virus, 1996.

Hoy más que nunca necesitamos profesores que sean predicadores en el desierto, profesores que nos cuenten la vida a contracorriente, que nos alerten de la tiranía silenciosa de las redes, de las pantallas, que nos inviten a pensar y a descubrir el sentido de nuestras vidas. Necesitamos maestros y profesores que inviten a la discrepancia ética, a la discrepancia ideológica. Hoy más que nunca necesitamos referentes, espejos en los que mirarnos. La altura moral de Ramón Acín es un ejemplo que debemos mostrar a los jóvenes.

Educamos para hacer una sociedad mejor de la que conocemos, educamos para acercarnos a una idea de justicia, educamos para formar ciudadanos críticos con el mismo sistema que sostiene la escuela, educamos contra los valores dominantes, educamos en una moral solidaria, aunque la sociedad sea profundamente insolidaria.